

## 18. Política agraria estructural

El sector agrícola es, sin lugar a dudas, uno de los sectores económicos más pobres y rezagados del país, pero dicho atraso no se debe a problemas de simple ineficiencia por parte de los productores nacionales como lo han venido señalando distintos personajes de la política tradicional. El problema del agro es un problema de fondo, estructural, que impide que los productores nacionales puedan entrar como ganadores en el mercado internacional, y los condena a ser los perdedores de los Tratados de Libre Comercio (TLC), como lo han venido siendo en los últimos veinte años de apertura económica. La desregulación de monopolios comerciales y de fertilizantes ha elevado los costos de producción y ha ocasionado muchas veces producciones a pérdida; la sectorización de la minería ocasionó una temida enfermedad holandesa que aceleró el marchitamiento del sector agrícola debido a la libre entrada y salida de capitales. Todo lo anterior ha sido enmarcado por una política agropecuaria dirigida a la destrucción de la agricultura nacional, lo que ha sido la causa fundamental de la pobreza, el desplazamiento, la violencia, la falta de soberanía alimentaria, la desinstitutionalidad y la acumulación ilegal de baldíos.

Teniendo claridad sobre las causas estructurales que han determinado el precario estado actual del sector agrícola, le apostamos a una verdadera política agraria que haga lo que hay que hacer: dar solución a los errores conscientes cometidos por los Gobiernos pasados.

Por ello, durante el primer año de gobierno le cumpliremos a Dignidad Agropecuaria el ya firmado Pacto Agrario; y también exigiremos una renegociación de los actuales TLC, para que pueda haber crecimiento y desarrollo en el sector agrícola, sobre todo en los productos que estamos en capacidad de producir y de los cuales dependen millones de familias colombianas. Trabajaremos por la competitividad de la tasa de cambio a través de una política macroeconómica que permita la entrada de nuestros bienes al mercado internacional. Haremos cumplir, sin dudar, lo demandado en la Constitución, para que siempre prime el interés nacional, la equidad rural y la seguridad alimentaria. Finalmente, evaluaremos la actual distribución de la tierra y el acaparamiento ilegal de baldíos, aspectos que influyen en los altos índices de desigualdad social de nuestro país.

En nuestro Gobierno habrá control a los intermediarios y especuladores que hacen parte de oligopolios que inflan los precios de insumos y fertilizantes, así como de otros factores que influyen en la reducción de precios de los productos nacionales, lo que aumenta las pérdidas de los productores colombianos. Fortaleceremos y democratizaremos las olvidadas instituciones agrícolas, apuntándole, por fin, al acompañamiento técnico, tecnológico, la capacitación y educación de todos los involucrados en el sector, ya sean funcionarios públicos, productores o trabajadores agrícolas. En el PDA estamos convencidos del derecho al

crédito y el aseguramiento sectorial, por ello facilitaremos los créditos requeridos por productores que contribuyan a la tecnificación del campo y, por ende, al aumento de su productividad.

Aumentaremos el presupuesto de investigación e innovación en las instituciones agrícolas, las cuales deben tener profunda relación con los centros de investigación de las universidades, de manera que su coordinación le permita al país desarrollar conocimiento y librarse del yugo de la absorción teórica de conocimiento extranjero que nos mantiene rezagados globalmente en productividad y competitividad. Finalmente, en nuestra propuesta nacional agrícola, dejamos cimentadas las bases para un verdadero desarrollo agrícola que permita la industrialización, formalización y subsidios permanentes para el sector relacionado con el crecimiento industrial. Así, por ejemplo, las multinacionales mineras subsidiarán la agricultura gracias a la reducción de las exenciones de impuestos concedidas a ellas.

Los colombianos verán que la apuesta agrícola del PDA no es utópica, ni ambiciosa, ni populista: es una propuesta realista y concreta, que identifica el problema y le apunta a la solución, que cree en Colombia y en su soberanía, que genera empleo, reduce la pobreza y la desigualdad, y crea conocimiento.

